

LA IGLESIA: PERTENECER Y COMPROMETERSE

PREVIOS

MATERIALES

Folios
Boligrafos
Anexo 1 fotocopias (una para cada chaval)
Anexo 2 fotocopias (una para cada chaval)
Proyector
Altavoces

DURACIÓN

Una hora

ÁMBITOS DE CONTENIDO

- » Profundización en los elementos fundamentales de nuestra fe
- » Análisis crítico de la realidad e invitar a una participación activa en la transformación de la sociedad.
- » Trabajar la experiencia de Dios en lo cotidiano y en la creación.
- » Iniciar en la experiencia del Espíritu.
- » Descubrimiento de la Iglesia como Pueblo de Dios

OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

- » Profundizar en la pertenencia a la Iglesia
- » Descubrir la Iglesia como comunidad de seguidores de Jesús
- » Establecer compromisos concretos del seguimiento de Jesús

DISEÑO Y DESARROLLO DE UNA SESIÓN

ACOGIDA

Se les reparte a cada uno un papel con el anexo 1 ANEXO 1 LUMEN GENTIUM

«Por el Sacramento de la Confirmación, los cristianos se vinculan más íntimamente a la Iglesia, se enriquecen con una fortaleza especial del Espíritu Santo, y de esta forma se comprometen más estrictamente a difundir y defender la fe con su palabra y sus obras, como verdaderos testigos de Cristo».

(Constitución LUMEN GENTIUM, n. 11)

Se les deja tiempo para responder personalmente a la pregunta: ¿Qué o quién es para mí la Iglesia?

INTERIORIDAD/ORACIÓN

En el mismo barco. Brotes de Olivo

<https://www.youtube.com/watch?v=sUvBrwRd3ZQ>





DINAMICA DE TRABAJO (SECUENCIADA)

Se comentan las respuestas a la pregunta planteada anteriormente (¿Qué o quién es para mí la Iglesia?). Establecemos un diálogo sobre la Iglesia y cómo se sitúa cada uno con respecto a ella.

Se les reparte el Anexo 2 Seguir a Jesús y construir la Iglesia de Jesús. Pagola.

Se da un tiempo de trabajo personal y luego se comparte en grupo el documento y las respuestas del trabajo personal.

CONCLUSIONES Y RECOGIDA FINAL

Se lee el texto:

A ti que te vas a confirmar... ¡Ahora es tu turno!

<https://pastoralsj.org/creer/1496-a-ti-que-te-vas-a-confirmar-ahora-es-tu-turno>

Querido amigo: Me gusta imaginarme la confirmación usando dos metáforas que me dijeron hace tiempo. La primera de ellas habla de la confirmación como si fuera aquel momento en el que, después de muchos entrenamientos y prácticas, tu entrenador te da una palmada en la espalda y te dice «¡ahora es tu turno!». La segunda compara la confirmación con una estación de tren en la que hay muchas filas que se corresponden con cada uno de los trenes. Y tú, después de saber a dónde quieres ir, debes mirar las pantallas y colocarte en la cola correspondiente a tu tren.

Creo que estas dos metáforas pueden ayudarte ahora que vas a confirmarte. Puesto que, entre las miles de filas que existen para comprender y vivir este mundo tan complejo en el que vivimos, tú, al confirmarte eliges la de la Iglesia: la fila de los que quieren vivir como Jesús. Y lo haces con la madurez del que sabe que en ella hay muchas incoherencias, sí, pero también mucha honestidad, mucha vida y muchas ganas de vivir con un estilo diferente, como es el de las Bienaventuranzas.

Pues bien amigo, al confirmarte y asumir que llega tu turno de actuar como una persona adulta en la Iglesia, creo que deberías plantearte qué es lo que puedes ofrecerle tú a ella. Es decir, cómo quieres que sea tu vida como cristiano, como seguidor de Jesús. Puesto que, en gran parte, la Iglesia adoptará tu rostro, tus gestos y tus acciones para la gente que esté a tu alrededor.

Así que, ahora que vas a confirmarte, subíndote en el tren de los seguidores de Jesús, comienza a pensar cómo quieres vivir tu vida. Y no esperes que sean otros los que hagan las cosas por ti, sino más bien toma la iniciativa para hacer que Jesús se haga más presente en el mundo a través de tu testimonio.

Dani Cuesta, sj

Seguir a Jesús es una decisión personal que nos compromete a vivir de una manera coherente con la propuesta de su evangelio y nos hace miembros de la comunidad de seguidores que forma la Iglesia.

La imagen de la iglesia es la que nosotros mismos damos con nuestro testimonio y se visibiliza con nuestras opciones de cada día para construir un mundo más parecido al reino de Dios que nos propuso Jesús.

ORACION FINAL Y ENVIO

"Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre, «que oísteis de mí: Que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días». Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es en este momento cuando



vas a restablecer el Reino de Israel?» El les contestó: «A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad, sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.» Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el espacio de un camino sabático. Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos." Hch (1, 4-9 12-15)

Tras leer el texto cada uno participa en voz alta completando la frase en relación a lo trabajado en el encuentro

"Ahora es mi turno para..."

Terminamos rezando juntos un Padre nuestro.



escolapios betania



www.escolapiosbetania.org



LUMEN GENTIUM

«Por el Sacramento de la Confirmación, los cristianos se vinculan más íntimamente a la Iglesia, se enriquecen con una fortaleza especial del Espíritu Santo, y de esta forma se comprometen más estrictamente a difundir y defender la fe con su palabra y sus obras, como verdaderos testigos de Cristo».

(Constitución LUMEN GENTIUM, n. 11)

LUMEN GENTIUM

«Por el Sacramento de la Confirmación, los cristianos se vinculan más íntimamente a la Iglesia, se enriquecen con una fortaleza especial del Espíritu Santo, y de esta forma se comprometen más estrictamente a difundir y defender la fe con su palabra y sus obras, como verdaderos testigos de Cristo».

(Constitución LUMEN GENTIUM, n. 11)

LUMEN GENTIUM

«Por el Sacramento de la Confirmación, los cristianos se vinculan más íntimamente a la Iglesia, se enriquecen con una fortaleza especial del Espíritu Santo, y de esta forma se comprometen más estrictamente a difundir y defender la fe con su palabra y sus obras, como verdaderos testigos de Cristo».

(Constitución LUMEN GENTIUM, n. 11)



SEGUIR A JESÚS

José Antonio Pagola. Jesús, Aproximación histórica pp.467-468

Jesús no dejó detrás de sí una escuela, al estilo de los filósofos griegos, para seguir ahondando en la verdad última de la realidad. Tampoco pensó en una institución dedicada a garantizar en el mundo la verdadera religión. Jesús puso en marcha un movimiento de seguidores que se encargaran de anunciar y promover su proyecto del reino de Dios. De ahí proviene la Iglesia de Jesús. Por eso, nada hay más decisivo para nosotros que reactivar una y otra vez dentro de la Iglesia el seguimiento fiel a su persona. El seguimiento a Jesús es lo único que nos hace cristianos.

Aunque a veces lo olvidamos, esa es la opción primera de un cristiano: seguir a Jesús. Esta decisión lo cambia todo. Es como empezar a vivir de manera diferente la fe, la vida y la realidad de cada día. Encontrar, por fin, el eje, la verdad, la razón de vivir, el camino. Poder vivir dando un contenido real a la adhesión a Jesús: creer en lo que él creyó; vivir lo que él vivió; dar importancia a lo que él se la daba; interesarse por lo que él se interesó; tratar a las personas como él las trató; mirar la vida como la miraba él; orar como él oró; contagiar esperanza como la contagiaba él.

Sé que es posible seguir a Jesús por caminos diversos. El seguimiento de Francisco de Asís no es el de Francisco Javier o el de Teresa de Jesús. Son muchos los aspectos y matices del servicio de Jesús al reino de Dios. Pero hay rasgos básicos que no pueden faltar en un verdadero seguimiento de Jesús. Señalo algunos.

Seguir a Jesús implica poner en el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón a los pobres.

Situarnos en la perspectiva de los que sufren. Hacer nuestros sus sufrimientos y aspiraciones. *Asumir su defensa.*

Seguir a Jesús es vivir con compasión. Sacudirnos de encima la indiferencia. No vivir solo de abstracciones y principios teóricos, sino acercarnos a las personas en su situación concreta. Seguir a Jesús pide desarrollar la acogida. No vivir con mentalidad de secta. No excluir ni excomulgar. Hacer nuestro el proyecto integrador e incluyente de Jesús. Derribar fronteras y construir puentes. Eliminar la discriminación.

Seguir a Jesús es asumir la crucifixión por el reino de Dios. No dejar de definirnos y tomar partido por miedo a las consecuencias dolorosas. Cargar con el peso del antirreino y tomar la cruz de cada día en comunión con Jesús y los crucificados de la tierra.

Seguir a Jesús es confiar en el Padre de todos, invocar su nombre santo, pedir la venida de su reino y sembrar la esperanza de Jesús contra toda esperanza.

Construir la Iglesia de Jesús.

Hablar de Jesús y de la Iglesia es decisivo, pero también delicado y a veces conflictivo. No todos los cristianos tenemos la misma visión de la realidad eclesial; nuestra perspectiva y talante, nuestro modo de percibir y vivir su misterio es, con frecuencia, no solo diferente, sino contrapuesto. Jesús no separa a ningún creyente de su Iglesia, no le enfrenta a ella. Al menos esta es mi experiencia. En la Iglesia encuentro yo a Jesús como en ninguna parte; en las comunidades cristianas escucho su mensaje y percibo su Espíritu.

Algo, sin embargo, está cambiando en mí. Amo

a la Iglesia tal como es, con sus virtudes y su pecado, pero ahora, cada vez más, la amo porque amo el proyecto de Jesús para el mundo: el reino de Dios. Por eso quiero verla cada vez más convertida a Jesús. No veo una forma más auténtica de amar a la Iglesia que trabajar por su conversión al evangelio.

Quiero vivir en la Iglesia convirtiéndome a Jesús. Esa ha de ser mi primera contribución. Quiero trabajar por una Iglesia a la que la gente sienta como amiga de pecadores. Una Iglesia que busca a los perdidos, descuidando tal vez otros aspectos que pueden parecer más importantes. Una Iglesia donde la mujer ocupe el lugar querido realmente por Jesús. Una Iglesia preocupada por la felicidad de las personas, que acoge, escucha y acompaña a cuantos sufren. Quiero una Iglesia de corazón grande en la que cada mañana nos pongamos a trabajar por el reino, sabiendo que Dios ha hecho salir su sol sobre buenos y malos.

Sé que no basta con hablar de la conversión de la Iglesia a Jesús, aunque pienso que es necesario y urgente proclamarlo una y otra vez. La única forma de vivir en proceso de conversión permanente es que las comunidades cristianas y cada uno de los creyentes nos atrevamos a vivir más abiertos al Espíritu de Jesús. Cuando nos falta ese Espíritu, nos podemos hacer la ilusión de ser cristianos, pero nada nos diferencia apenas de quienes no lo son; jugamos a hacer de profetas, pero, en realidad, no tenemos nada nuevo que comunicar a nadie.

Terminamos con frecuencia repitiendo con len-

guaje religioso las profecías de este mundo.

PREGUNTAS PARA EL TRABAJO PERSONAL:

- » ¿Qué implica para mi seguir a Jesús?
- » ¿Cómo puedo yo, en lo concreto, construir la Iglesia de Jesús?

